

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VIII

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

JOSÉ COSANO
MOYANO
COORDINADOR



2024

ACADÉMICOS en el recuerdo

8



Coordinador:
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

ACADÉMICOS en el recuerdo 8

Coordinador:
José Cosano Moyano

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2024

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 8
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
José Cosano Moyano, académico numerario

Portada: Fotografía de D. Manuel Ocaña Jiménez

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 979-13-990106-5-7
Dep. Legal: CO 2205-2024

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**RAFAEL FERNÁNDEZ GONZÁLEZ:
SU VIDA COMO MILITAR, SU VOCACIÓN DOCENTE,
PROFESORAL, SU OBRA CIENTÍFICA Y ACADÉMICA
COMO HISTORIADOR EMINENTE,
Y SU APASIONAMIENTO POR TODO LO CORDOBÉS
(1915-1986)**

por

JOSÉ CARLOS FERNÁNDEZ ROLDÁN
Académico Correspondiente

FERNÁNDEZ ROLDÁN, José Carlos. Rafael Fernández González: su vida como militar, su vocación docente, profesoral, su obra científica y académica como historiador eminente y su apasionamiento por todo lo cordobés (1915-1986) 185-

FERNÁNDEZ ROLDÁN, José Carlos. Rafael Fernández González: su vida como militar, su vocación docente, profesoral, su obra científica y académica como historiador eminente y su apasionamiento por todo lo cordobés (1915-1986) 185-

I. INTRODUCCIÓN

Don Rafael Fernandez González nació en Córdoba el 24 de junio de 1915, concretamente en el Real Colegio de la Asunción, en el ángulo suroeste del inmueble de la calle sin número de Claudio Marcelo que era el hogar o la casa en que habitaba desde siempre el director del Instituto Nacional de 2ª Enseñanza, su padre, que fue director durante veinte años de dicha institución. Me refiero a Don Agilio Eliseo Fernández García. Podemos decir que don Rafael nació en un solar cargado de historia, cultura y sabiduría y que actualmente acoge a nuestra vieja Real Academia de Córdoba. Fue bautizado el 10 de julio de 1915 en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos de Córdoba y, como dato curioso, su padrino de bautizo fue don Rafael Vázquez Aroca, Catedrático del Instituto General y Técnico y durante muchos años depositario y secretario de dicha institución y al mismo tiempo Académico Numerario de nuestra Real Academia, como fue también su ahijado, nuestro protagonista.

II. DATOS FAMILIARES

Don Rafael Fernández González es hijo de don Agilio (Fig. 1), que nació en La Omañuela, provincia de León, director durante dos décadas del Real Colegio de la Asunción. Su madre, Ana González Soriano, cordobesa, era hija de Don Aureliano González (Fig. 2), prestigioso notario cordobés desde 1883. Fue aficionado a la literatura, fueron muchas y de gran valía sus obras; admirador de las glorias de la religión y de la patria, fue un fecundo poeta lírico, y frecuentaba las reuniones literarias del Barón de Fuente Quinto en



Fig. 1. Don Agilio Fernández García

repetidas ocasiones. Don Rafael Fernández González le rogó al académico hoy numerario, Joaquín Criado Costa, que hiciera un estudio crítico-antológico de la producción poética de su abuelo materno recomendándole suma objetividad en la apreciación de sus versos, y que no se dejara condicionar por su parentesco. Este notario era hermano del célebre Magistral cordobés de nuestra S.I.C., Manuel González Francés (Fig. 3), que es nombrado académico numerario de la Real Academia de Córdoba el 19 de julio de 1897. Antes fue académico correspondiente su tío sacerdote, párroco de San Miguel, Antonio Soriano Barragán, desde el 6 de febrero de 1875. También es sobrino carnal de Antonio González Soriano, académico numerario desde el año 1923 hasta su fallecimiento. Es hermano de Aureliano, catedrático de Instituto y primo hermano de Manuel González Gisbert, los dos académicos correspondientes. Todos ellos vinculados a nuestra corporación, marcaban a Rafael Fernández a una indeclinable trayectoria.

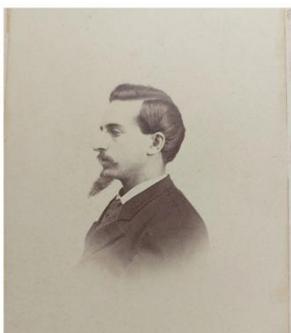


Fig. 2. Don Aureliano González Francés



Fig. 3. Don Manuel González Francés

Para no extender en este trabajo la vida de los numerosos familiares de don Rafael, dedicados al estudio y profesiones del saber, que han derramado los frutos de su clara inteligencia por donde pasaban y sobre todo en nuestra vieja Academia, todos están publicados en los diferentes Boletines de nuestra Academia.

Hay un hecho que quiero recalcar en esta digna biografía familiar y es de carácter demográfico. Ved cómo, de los dos troncos castellanos, uno de las montañas de León por parte de su padre y otro de Cuenca

por parte de su madre, conforman en Córdoba una familia netamente cordobesa. Una vez más se ha repetido el fenómeno racial, tan importante en la Historia Universal, con reflejo cierto en la peninsular, de que la población tiende a marchar de las tierras duras y pobres, a las ricas y feraces. Allí se han conservado los troncos puros acaso por siglos. El país rico los asimila, los dirige, los hace suyos y los disuelve en la vida fácil y mollar de la riqueza y el galano vivir.

III. VIDA PROFESIONAL

Su padre, don Agilio Fernandez García, que fue ilustre catedrático durante muchos años, director del cordobés Instituto de Segunda Enseñanza, único a la sazón en nuestra ciudad, cursa los estudios de primera y segunda enseñanza en el Instituto General y Técnico de Córdoba con las máximas calificaciones, siendo distinguido en varias ocasiones en los cuadros de Matrículas de Honor, terminando el bachillerato el mes de junio de 1931.

Un vez obtenido el Título de Bachiller en Ciencias, se traslada a Sevilla donde comienza en el curso 1931-1932 sus estudios universitarios en dicha Universidad, en la Facultad de Ciencias Químicas y Físico-Químicas. El “alma mater” sevillana le confirió el título de licenciado en Ciencias Químicas, finalizando la carrera en el año 1935. En este mismo año se traslada a Madrid, en cuya Universidad Central en la Complutense comienza los estudios del doctorado.

En la villa del oso y el madroño, que fuera otrora “castillo famoso”, sentirá gran vocación por el profesorado, así como por la investigación físico-química, simultaneó la docencia en el prestigioso instituto de San Isidro –vivero de tantas y tantas figuras famosas–, y a los veinte años de edad, por Orden Ministerial se le nombra profesor de Física y Química a las órdenes del insigne catedrático D. Luis Olbes y Zuloaga. A su vez, ingresa en el no menos acreditado Instituto Nacional de Física y Química de la Fundación Rockefeller, en cuya Sección de Rayos X y bajo la dirección del profesor D. Julio Palacios Martínez, se dedica al estudio de las estructuras moleculares, empleando los recientes métodos de distracción de Rayos X. En resumen, compagina su actividad docente con el doctorado.

Terminados brillantemente los estudios de doctorado, regresa a Córdoba el 12 de Julio de 1936 y seis días después comienza el Alzamiento Nacional, cogiéndole en su juventud el torbellino trágico de nuestra guerra civil. En la tarde del 18 de Julio se subleva la guarnición militar de Córdoba y en la mañana del día 19 su presentación como voluntario en el Gobierno Militar de la Plaza, abriría un paréntesis de quince años en su vocación investigadora. Esto hace que nuestro joven químico se enmascare en las lides castrenses dejando los tubos de ensayo por las armas y el honroso y flamante uniforme de Teniente Provisional (Fig. 4). Su primer destino fue prestar servicios en el Batallón de Voluntarios de Córdoba, que en dicho día se organizaba, y al día siguiente fue destacado al frente de combate.



Fig. 4. Rafael Fernández González con uniforme

Al año siguiente es reclamado para colaborar en la Junta de Defensa Pasiva de la Ciudad y habiendo escasez de profesorado en el Instituto de 2ª Enseñanza, de donde fue alumno, para que se encargara de las clases de Física, que desempeña durante varios meses gracias a la proximidad del frente de combate. Después de las primeras graves vicisitudes guerreras del Movimiento Nacional, pasa el 15 de agosto de 1937 a Segovia, en cuya Academia de Artillería realiza un curso de un mes de duración instruyendo al joven Doctor en el manejo de las máquinas de guerra y de esa manera el doctor en Ciencias Químicas pasa a ser un flamante Teniente Provisional del Arma. Con ese empleo es destinado a Córdoba al Regimiento de Artillería Pesada n.º 1, incorporándose a la 22 Batería de 149/35 destacada en el frente de Peñarroya.

Quiero destacar, con personal sentimentalismo, que este erudito Académico ya maduro se dedicó, entre sus quehaceres oficiales, al estudio de los castillos de la provincia, de los que ha hecho una detallada descripción y brillante historia. Sintió en el remordimiento que allá en la juventud, en los avatares de la guerra que ensangrentaba al suelo patrio, hubo de ordenar un mal día que se enfilaran los cañones de su batería contra la grandiosa torre del castillo de Belalcázar, en la cual se ocultaba el enemigo, y teme que le hubiera podido causar algún daño al berroqueño y fortísimo monumento. Él visitó en días de paz y sosiego junto con otros académicos (Fig. 5) muchos años después y comprobó en sus recios muros de granito, la ofensa manifiesta de aquella acción artillera, que le hubiera servido en todo caso a la imponente fortaleza para aumentar en su hoja de servicios a la Patria las cicatrices, unidas a las inferidas por ingleses y franceses en anteriores duelos bélicos, y llenarían su cuerpo de honrosas condecoraciones, como las que se prende en el pecho de los héroes tras ineludibles batallas redentoras.

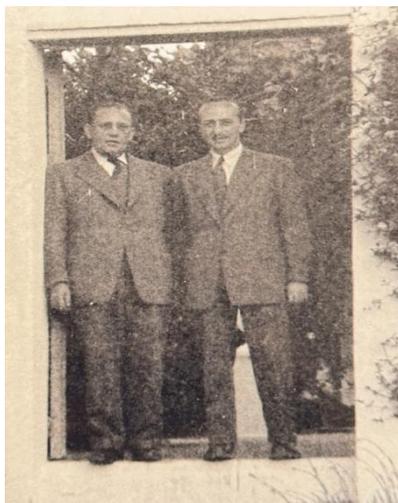


Fig. 5. Rafael Fernández González junto a Vicente Flores de Quiñones y Tomé

En esta Batería y en sus distintos frentes de combate, entre los que se encontraba Porcuna (Jaén), jamás disparó con fuego artillero de su batería al castillo de Lopera, por su amor a las fortalezas, que ya en tiempos de paz sería Amigo de los Castillos. Por su actuación en la Campaña se le concede la Medalla de la Campaña, una Cruz Roja del Mérito Militar y la Cruz de Guerra.

Pero como tantas veces ocurre en la vida, lo provisional se hace perdurable y en enero de 1940 marcha nuevamente a Segovia. En su Academia de Artillería realiza tres cursos de transformación, siendo promovido a *teniente de artillería*, en 1941. La milicia le había dado un puesto seguro, al que él aportaba sus conocimientos físico-químicos, tan necesario en los artilleros. Con objeto de completar la laguna

existente entre las antiguas cartillas para la formación de especialistas, o los estudios monográficos del armamento y sus municiones dispersos en multitud de folletos y reglamentos, redacta y publica su libro de texto (Fig. 6) *Artificieros ordinarios* (1945), siendo *capitán de artillería*, en dos volúmenes (texto y laminas), que sirvió de texto en las Academias Regimentales de algunos Cuerpos, para esta especialidad, y que fueron distribuidos en varios centros docentes del ejército.

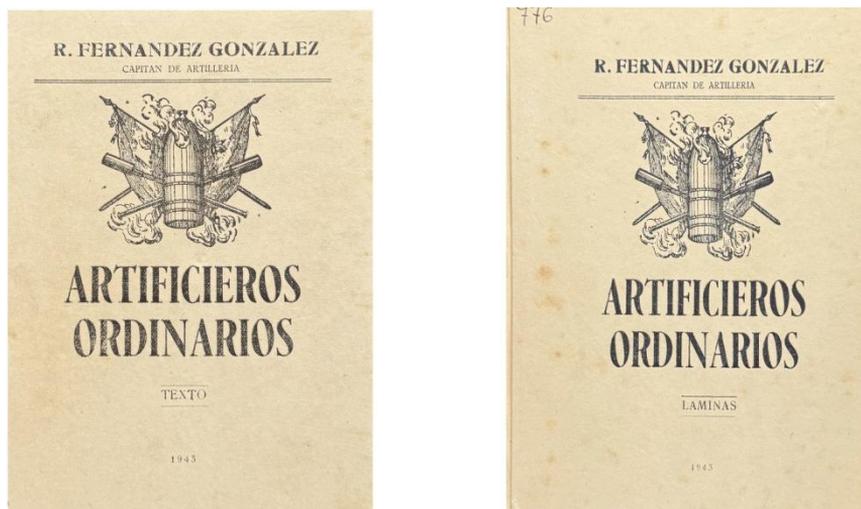


Fig. 6. *Artificieros ordinarios*, obra de Rafael Fernández González

Se divide el libro en dos partes, una primera denominada: *El artificiero en la batería*, en la cual se describen los explosivos en general y municiones a utilizar por la batería en fuego. La segunda parte: *El artificiero en las destrucciones*, está dedicada a la descripción y empleo de los petardos por los equipos de explosivos de artillería, con algunos ejemplos de las destrucciones más frecuentes a realizar por ellos. El autor los dedica con su profundo reconocimiento a sus compañeros del Regimiento de Artillería 42 con plaza en Córdoba, donde realizó casi toda su carrera como oficial de Artillería.

Con su primer empleo como *teniente efectivo de artillería* es destinado el 22 de julio de 1941 a la guarnición de Murcia, concretamente al Regimiento de Artillería n.º 18. Al año siguiente asciende a *capitán*, y se le destina al Regimiento de Artillería n.º 22 de Gerona. En ese mismo

año y en concurso de traslado se le destina al Regimiento de Artillería n.º 42 de Córdoba, donde se incorpora.

Durante su estancia en Córdoba no se olvida de su vocación docente al profesorado y lo imparte de Química Industrial en la Escuela Elemental del Trabajo de Geometría y en la Escuela de Peritos Industriales.

En el año 1943 es promovido al empleo de *comandante* y ocupa destinos en el Rincón del Medik (Tetuán), concretamente en el Regimiento de Artillería n.º 76, Valencia y finalmente en Madrid, donde está destinado seis años siendo hitos o jalones de su carrera militar.

Aprovechando su largo destino de seis años en la capital de España propicia su reencuentro con los laboratorios del antiguo Instituto Rockefeller, que, absorbido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se le denomina bajo la nueva denominación de Instituto Alonso de Santa Cruz. Realizadas las correspondientes oposiciones, obtiene la plaza de Ayudantía Especial de la Sección de Rayos X, donde practica nuevas técnicas de investigación.

En el año 1954 publica sus primeros trabajos, sobre la estructura del ARSENIATO AMÓNICO MAGNÉSICO HEXAHIDRATADO, en los Anales de la Real Sociedad Española de Física y Química (Serie A -Física, tomo LI), de gran interés por ser la primera estructura molecular con proyecciones no-concentro simétricas realizada en España. Determina el Grupo Especial, volumen de la celdilla unidad, y coordenadas de todos los átomos, utilizando el método de las Series Vectoriales de Buerger y posterior refino por series de Fourier.

La determinación de las coordenadas de los átomos del motivo asimétrico de una molécula, es muy difícil de resolver, al ser indeterminado el signo de los factores de estructura, y a su vez el cálculo de la estructura que cada hipótesis lleva anejo es muy complicado, incrementándose mucho más esta complicación cuando las proyecciones carecen de centros de asimetría, como ocurre en el Orto Arseniato Sódico. Por ese motivo había muy pocas estructuras de esas características calculadas en el mundo. Actualmente son más

numerosas por las facilidades de cálculo que proporcionan los ordenadores y la Inteligencia Artificial.

Este trabajo de investigación lo presentó como tesis doctoral en la Complutense, obteniendo el grado de doctor en Ciencias Químicas con la calificación de SOBRESALIENTE.

En Madrid, siendo *comandante*, fue ayudante del Excmo. Sr Don Carlos Martínez de Campos y Serrano, III duque de la Torre (del cuerpo de Artillería), que siendo general de división llegó a ser jefe de la Artillería Española y también ocupó la jefatura del Estado Mayor Central del Ejército y se retiró con el empleo de teniente general. Su relación profesional hace que nuestro protagonista tenga con él una relación de amistad y también cultural por su amor y pasión por la historia. Don Carlos fue miembro de número de la Real Academia Nacional de la Historia y asimismo de la Real Academia Española de la Lengua y posteriormente preceptor de don Juan Carlos de Borbón. Rafael Fernández se carteaba con él y por sus méritos le propuso y de hecho abre sus puertas y sus brazos a quienes con la inteligencia laboran en el campo de la ciencia y de la cultura, le elige y le otorga el título de Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de la Historia en el mes de Mayo de 1971.

En este mismo año de 1955, es destinado nuevamente al Regimiento del Arma de Artillería n.º 42 en Córdoba y asciende a *teniente coronel* en el año 1960, y se incorpora en su nuevo empleo a la Jefatura de Artillería de la II Región Militar en Sevilla. En el año de 1962 y en virtud de su traslado vuelve al Regimiento de Artillería de Córdoba como *teniente coronel* con el empleo de oficial mayor del Regimiento.

El 29 de julio de 1971 es promovido al empleo de *coronel*, asignándole el mando del Regimiento de Artillería Antiaérea n.º 74 en Jerez de la Frontera, del que formaba parte el grupo SAM de misiles antiaéreos destacado en la Línea de la Concepción. Con motivo de esta nueva misión se traslada durante los años 1973 y 1974 a los Estados Unidos de Norteamérica, invitado por el Gobierno de aquel país, donde se le facilita una detallada información sobre el sistema de armas tácticas y dispositivos de defensa antiaérea, así como del material antiaéreo existente FORT BLISS en el Estado de Texas, próximo

al pueblo fronterizo del Paso con Méjico, donde realizaron diversos ejercicios de fuego real las unidades de su mando junto con otras de países aliados de la OTAN.

El 24 de junio de 1975 pasa al Grupo de Destino de Arma, y es destinado al Gobierno Militar de Córdoba donde cuatro años después cumple la edad reglamentaria y pasa a la situación de retirado del Ejército.

Está en posesión de las siguientes condecoraciones militares:

- Medalla de la Campaña.
- Cruz Roja al Mérito Militar.
- Cruz de Guerra.
- Cruz de San Hermenegildo.
- Placa de San Hermenegildo

IV. VIDA ACADÉMICA

La escuela es centro de cultura para el niño, la universidad es molde formativo para el joven, la academia es ánfora donde el sabio recoge los extractos del saber. En aquellos dos grados primeros, los maestros son formativos. En la Academia los sabios guardan las esencias mismas del saber y procuran aumentarlas con sus estudios.

Es ahora, en el año 1963, cuando el *coronel doctor* (Fig. 7) es llamado a nuestra secular Academia, arca sagrada del saber cordobés, y a su cenáculo académico como correspondiente y el 9 de noviembre de 1968 se le nombra Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Y ciertamente, hubiera llegado antes al ámbito tranquilo de la Corporación, si no le hubiera cogido en su



Fig. 7. Imagen del coronel doctor Rafael Fernández González

juventud el ciclón trágico de la guerra civil. Estos cinco breves años de trabajo en el seno de la institución han sido fructíferos para la arqueología y la historia de Córdoba y a partir de esa fecha se reintegra, por llamarlo así, a un hijo pródigo que iba derramando los frutos de su clara inteligencia por donde pasaba, en nuestra vernacular Academia inicia una larga y fecunda labor historiográfica como veremos más adelante.

Desempeñó en la Academia el cargo de depositario con celo inusitado y eficacia probada. Su sentido del deber alcanzaba sus máximas cotas en la exigencia a sí mismo. En 1981 por mandato la Academia le encarga al académico don Joaquín Criado Costa preparar la octava edición Anuario y Nómina por haber quedado totalmente obsoleta la anterior. Don Rafael Fernández colabora en el trabajo e informó negativamente en varias ocasiones —no por otro motivo que el de un déficit a la Corporación—, y así se justificaba siempre a disculparse hasta que fue posible alcanzar suficientes subvenciones para ese gasto específico. El libro en la actualidad está desfasado, dio cabida a los cambios de todo tipo, recuperó nombres de académicos incomprensiblemente “borrados”, actualizó direcciones y corrigió datos erróneos. Don Joaquín fue felicitado por la Academia de forma unánime por este importante trabajo; don Rafael, caballerosamente, unió la suya particular.

También desempeñó una vocalía de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba. En el antiguo Reino de Córdoba, en las cumbres de nuestra provincia, en la Sierra y en la Campiña, podríamos contar mucho más de medio centenar de castillos, y de poco tiempo a esta parte parece que empiezan a cuidarse de la barbarie de las gentes, la incultura, el medio ambiente, la destrucción sistemática como materiales de acarreo para obras privativas próximas de un gentío de depredadores letales. Para defenderlos surgió en toda España la Asociación de Amigos de los Castillos, de la que formó parte, siendo su presidente el académico y cirujano don Enrique Luque y Ruiz y ulteriormente la presidió nuestro personaje durante varios años.

Sus trabajos en la Corporación y publicados en el Boletín y en la revista *Al-Mulk* son muy variados, pero son fundamentalmente historiográficos y arqueológicos, todos de la Baja Edad Media, y que expondré y resumiré a continuación.

Las publicaciones de sus estudios están recogidas en el BRAC y son las siguientes:

- Asentamientos arqueológicos en los rúedos de Córdoba. (1962)
- El castillo de Almenara. (1963)
- El castillo de Luque. (1964)
- El castillo de Aguilar. (1965-1967). Discurso de recepción como académico numerario, 9 de noviembre de 1968.
- El castillo de Belalcázar. (1969)
- El ejército hispano musulmán. Discurso de contestación al ingreso de Don Rafael Ruiz Algar, 22 de marzo de 1969. (1970)
- Cincuenta aniversarios de la muerte de Don Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales. (1971)
- Los hermanos Téllez de Meneses, primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII. (1972)
- Don Diego de Ugalde y Ugarte. (1975)
- Retrato biográfico. (1975)
- El castillo del Toledillo. (1976)
- Don Aureliano González Francés, 1844-1889. (1982)
- Creación en Córdoba el año 1516 de una compañía de infantería de ordenanza. (1984)
- El castillo de Almenara, posesión señorial. (1984)
- Las Posadas del Rey (I) (1984).
- Las Posadas del Rey (II) (1985).
- Las Posadas del Rey (III) (1985).
- Las Posadas del Rey (IV) (1986).
- Las Posadas del Rey (V) (1986).

Su primer trabajo de investigación fue arqueológico, cuando, paseándose, como buen estratega, sobre el plano de los alrededores de Córdoba hecho con fotografía aérea, descubrió en los llanos de la Albaida un recinto amurallado, el asentamiento arqueológico de Turruñuelos, más pequeño que Medina Azahara, pero de análogas pro-

porciones. No pudo seguir paso a paso sus trabajos ya extensos sobre este yacimiento pues la Diputación Provincial excavó extrayendo capiteles califales de mucho valor. Para unos corresponde al palacio visigodo construido por el Duque Teodofredo y que en él nació el Rey de España, don Rodrigo, Duque de Córdoba hasta alcanzar la corona, cuyo reinado fue muy efímero, como un año. Y para otros fue parte de la ciudad palatina de Medina-Azahara o también residencia del Visir.

Luego estudió el castillo de Almenara, cercano a Palma del Río, en el límite de nuestra provincia con la sevillana, en esta zona estratégica que defendía la ruta principal de Córdoba a Sevilla, así como la transversal procedente de Castilla. La heredad, que durante cuarenta años fue término de Córdoba, es vendida el año 1446 al caballero veinticuatro Ruy Fernández de Peñalosa, quien a su vez el 10 de septiembre de 1453 la vende al señor de Palma Luis Portocarrero, permaneciendo en posesión de esta familia hasta la abolición de los señoríos en el siglo diecinueve. El castillo está asentado en el extremo meridional de la meseta rocosa de un aguzado espolón de las estribaciones de Sierra León, al que flanquean laderas muy pendientes confluyente al Sur, y con accesos muy difíciles por esa parte. Curiosamente el encamisado de sillares, la planta octogonal y el remate piramidal de la base cuadrada se considera idéntica a la torre de la Malmuerta de Córdoba.

Después hizo la monografía del esbelto castillo de la villa de Luque, que se sitúa en la ruta que por la cuenca del Guadajoz conduce a los reinos de Jaén y Granada. Estando adosado a su barrio oriental dominando la campiña, destaca la esbelta silueta de un hermoso castillo. Este se alza en la cima de una alta roca de 820 metros de altitud, con laderas muy escarpadas y de imposible acceso por tres de sus flancos, donde el desnivel con la cota más baja es de 120 metros, en el flanco norte.

Continúa con los restos del llamado actualmente castillo de Aguilar, a partir del rey Alfonso X el Sabio que lo fortifica y lo repuebla pues en la época musulmana se denomina castillo de Poley, porque desconocen la letra P del Híspalis Hisn-Balay. Se sitúa en el antiguo estado medieval de la comarca de Aguilar y a caballo de los ríos Cabra

y Genil, cuya capital actual es Aguilar de la Frontera. Esta población se extiende por la falda sur de una elevada colina donde alientan las ruinas de este castillo, probablemente el más interesante de España desde el punto de vista histórico.

Las puertas de acceso eran tres: la del Jordán, situada en la que fue arco de las Imágenes en la plaza a la bajada de la parroquia; la del Agua, próxima a la torre de la Cadena, y la del Hierro. El castillo está situado en la cima de la colina, cuyas laderas occidental, septentrional y oriental son muy pendientes y más suave la meridional, ocupada por la villa. Su muralla tenía 67 metros de longitud y tres y medio de espesor y todo el lado meridional estaba rodeado de foso y barbacana.

En el año 1810 se inicia la construcción de las Casas Consistoriales y otros edificios públicos, formando una hermosa plaza ochavada, sacando para estas obras piedras del castillo, cuyas puertas de hierro se deshicieron para rejas de la cárcel. A esto siguió la vandálica orden del acerado, y poco después la extracción de piedra para las obras del ferrocarril que uniría Córdoba con Málaga. Actualmente el castillo está arrasado y pertenece a la casa Ducal de Medinaceli.

Proseguimos con su estudio sobre el castillo de Belalcázar, situado en la zona norte de la provincia de Córdoba, sirviendo de enlace con Extremadura y La Mancha. Esta comarca en la época musulmana se llamó Fahs al Ballut, tuvo por capital la actual Belalcázar, nudo de comunicaciones de los caminos de Toledo a Sevilla y Córdoba; el asentamiento del castillo está a trescientos metros al norte de la villa y en un cerro de mediana elevación.

Todo el cerro está amurallado, formando un recinto de tapicería con los ángulos protegidos por torres de planta cuadrangular y otras espaciadas con cierta regularidad, y en una esquina hay un pedestal con las armas de los Sotomayor y Zúñiga. Lo conservado de época musulmana se ofrece como obra homogénea, de traza acomodada a la configuración del terreno, tipo de fortificación que aparece en el siglo X en el al-Ándalus y parece proceder de la arquitectura militar bizantina.

Su actividad no cesa en sus trabajos de investigación sobre la Baja Edad Media indagando sobre el ejército hispano-musulmán, que fue el

discurso de contestación al ingreso de D. Rafael Ruiz Algar, el 22 de marzo de 1969. El ejército del emirato y califato Omeya, hasta los días de Almanzor a fines del siglo X, se organizaba con tres contingentes de fuerzas esencialmente diferentes:

- Las procedentes del voluntariado, atraídas a la guerra para cumplir con el deber de todo buen musulmán de combatir a los enemigos de su fe.
- Las fuerzas formadas por los mercenarios, verdadero ejército permanente y a sueldo de los emires cordobeses.
- El contingente formado por los descendientes de los baladíes a costa de repartir tierras de quinto califa y los descendientes de los sirios los hizo fedatarios de las tierras de los cristianos cuyas rentas disfrutaban, con la obligación para ambos de prestar servicio militar cuando les era requerido.

Una vez organizadas las unidades, y el viernes anterior al día de la salida a campaña, se hacía en la mezquita mayor la entrega de estandartes que los jefes anudaban a sus lanzas.

No cesa su actividad investigadora pues la RAC acuerda dedicar una sesión a Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales en el cincuenta aniversario de su muerte, nació en Córdoba el 3 de noviembre de 1854 y fallece en Toledo el 20 de diciembre de 1921. Historiador y Académico numerario de la RAC desde 1885, de la que fue también su director, es miembro de una destacada familia de Córdoba en el pasado siglo XIX y primeros del XX, como literatos, historiadores y políticos enalteciendo y defendiendo a la ciudad. Su padre, don Teodomiro, fue el autor de los cuatro volúmenes de *Paseos por Córdoba*. Estudió en el Real Colegio de la Asunción, para luego matricularse en la Escuela de Bellas Artes de nuestra ciudad, donde fue alumno de Rafael Romero Barros, continuando sus estudios en Madrid bajo la dirección del afamado retratista Federico de Madrazo. Esta formación le sirvió para desempeñar una plaza de catedrático de Historia del Arte en la recién fundada Escuela de Artes e Industrias de Córdoba.

Puesto que su vocación artística no le permitía subsistir, en 1874 consiguió un empleo en la administración pública iniciando un continuo deambular por diversas provincias, en las que se encargó de revi-

talizar su panorama cultural. Fue miembro de varias instituciones académicas nacionales y extranjeras. Su gran obra fue el *Catálogo Monumental y Artístico de Córdoba y su Provincia*, sus hijas conservaron el manuscrito de puño y letra de su padre. En 1909 fue nombrado cronista de Córdoba, también llegó a ser arqueólogo, paleógrafo y numismático.

Otro de sus trabajos fue sobre “Los hermanos Téllez de Meneses, primeros alcaides de Córdoba en el siglo XIII”, que estudia su genealogía familiar, sus heredamientos en Córdoba, la complicación en las donaciones a la iglesia de Córdoba, localizando la topografía de los heredamientos. En resumen, un trabajo muy complejo, completo, arduo y preciso.

Continuando con sus publicaciones fue la de “Don Diego de Ugalde y Ugarte”, donde da cuenta de tres notas inéditas sacadas por el Magistral D. Manuel González Francés de los libros Capitulares del Archivo de la SIC. Por estas breves notas conocemos que el segundo apellido de Ugalde era el de Ugarte, que fue capitular en Santa Fe de Bogotá y que sus aficiones investigadoras se extendían a la bibliofilia de obras relacionadas con Córdoba.

Vuelve a publicar el trabajo que comenzó once años antes sobre el Castillo del Toledillo, fortificación del antiguo reino de Córdoba, actualmente desmochado por la incuria de los propietarios y fue fortaleza de una posesión señorial llamada Malapiel. Está situado en el término municipal de Peñaflor, por donde discurre el río Retortillo. Hoy en día hay caminos que facilitan la aproximación al monumento. La planta del castillo es un eneágono irregular con una superficie de 3.104 metros cuadrados, y una torre de sección cuadrada adosada a la cortina norte de 49 metros cuadrados de superficie. Fue adquirido por el obispo de Córdoba don Juan Fernández Pantoja en 1397. Como dato curioso el castillo fue prisión de canónigos.

Regresa editando una publicación en el BRAC sobre su abuelo don Aureliano González Francés, eminente notario de Córdoba, famoso no solo por su profesión de fedatario público, también como militar en la primera guerra carlista, eminente escritor lírico con premios nacionales y extranjeros muy reconocidos. Falleció muy joven en

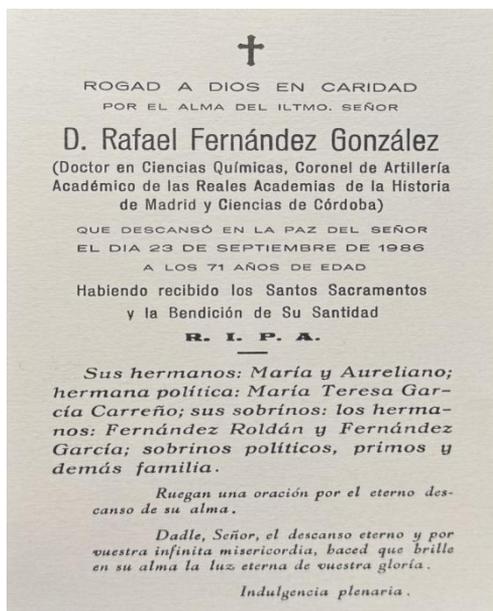
Córdoba y sus restos descansan en la Capilla de Santa Úrsula de la SIC junto con su hermano, el inolvidable magistral don Manuel González Francés.

Debido a su profesión militar realiza un estudio sobre la creación en Córdoba el año 1516 de una Compañía de Infantería de Ordenanza, en resumen, son unas consideraciones sobre la organización y empleo del ejército en la Baja Edad Media y su posterior evolución. Se estudia la creación por el Cardenal Cisneros en el año 1516 de una Compañía de Infantería en Córdoba, que organiza el capitán Antonio de Espinosa en colaboración con los regidores de la ciudad.

Para finalizar su vida académica en este trabajo, su “ópera magna” es un amplio estudio histórico de la villa de las Posadas del Rey. Publicó cinco capítulos inéditos de esta villa desde la edad antigua, desde Plinio el viejo, sobre el hábitat y sobre sus probables nombres, romano DETUVMO y ALFANADIC árabe, estableciendo con el aporte de la correspondiente documentación, que a partir del año 1262 es denominado este pueblo como Las Posadas del Rey, que Alfonso X repuebla y hace villa de Córdoba.

Finaliza sus trabajos con un apéndice minero del término municipal de la villa pero falleció sin haber concluido esta obra de vital importancia histórica para este pueblo y también lógicamente todos sus trabajos para la RAC.

Para concluir, nuestro protagonista falleció en Córdoba el día 23 de septiembre de 1986 a los 71 años de edad. Pasó por medio de nosotros como una brisa bienhechora; siempre bondadoso e indulgente, siempre cariñoso y caritativo.



Para terminar, don Rafael desde joven fue un coleccionista de sellos de todo el mundo, también de monedas de plata y oro, íberas, romanas, musulmanas de la época Omeya y de otros siglos, siendo muy reconocida. También coleccionó el boletín de la RAC desde el nº 1 al nº 100 en que falleció, donando dicha colección sus herederos a la RAC pues decía que a la misma Academia le faltaban algunos números y no la conservaba completa.

V. FUENTES DOCUMENTALES PARA SU ESTUDIO

- *Rafael Castejón y la Academia*. Coordinador de la edición: Jose Cosano Moyano. De la colección facsimilar: Real Academia de Córdoba.
- *Boletín de la Real Academia de Córdoba. Cien años de divulgación*. Coordinador: Juan Gregorio Nevado Calero.
- Diario de Córdoba, página 22. Rafael Fernández, en el recuerdo: Joaquín Criado Costa. Presidente de la Asociación Provincial de Cronistas. Córdoba, sábado 30 de mayo de 1992.
- Diócesis de Córdoba. Certificado de bautismo, libro 12, folio 191, número 320.

